

ADOLFO MARSILLACH: ESCENIFICAR A LOS CLÁSICOS (1986-1994)

Mariano DE PACO SERRANO

(Madrid: Asociación de Directores de Escena, 2019, 448 págs.)

Un texto de investigación se revela como necesario cuando al leerlo vemos en él una serie de cualidades que lo hacen indispensable desde varios puntos de vista: por el objeto de estudio tratado, por la amplia mirada con la que se ha abordado la investigación, por la cantidad de líneas que deja abiertas a futuros estudios... Esto es lo que ocurre con la obra de Mariano de Paco Serrano (Murcia, 1972) que la serie *Teoría y práctica del Teatro* de la editorial de la Asociación de Directores de Escena acaba de publicar con el nombre *Adolfo Marsillach: Escenificar a los clásicos (1986-1994)*.

Prologado por Juan Antonio Hormigón, este texto es el fruto de la conversión de la tesis doctoral de su autor en un trabajo “tanto indagatorio como analítico”, como indica aquél. Es el resultado de años de trabajo sobre una de las personalidades más interesantes, necesarias, comprometidas e innovadoras del teatro español del siglo XX. Hormigón aporta además la experiencia de la primera persona: los recuerdos de las incipientes gestiones y conversaciones que desembocaron en la creación de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, o la vivencia como espectador de muchos de los espectáculos dirigidos o interpretados por Marsillach.

La estructura del trabajo de Mariano de Paco Serrano se basa en cuatro partes que permiten un progresivo seguimiento del proceso de investigación del autor y un conocimiento profundo de la personalidad creativa de Marsillach, así como una valoración contrastada de lo que su figura supuso en la consolidación del trabajo con los textos clásicos en los últimos años del siglo XX. El “Preámbulo” en el que De Paco nos presenta al director se apoya en el mucho material existente sobre él, sobre todo en lo que él mismo recoge en su autobiografía *Tan lejos, tan cerca*,

donde vemos la maduración de su polifacética personalidad creadora. Pero Mariano de Paco no se limita a recoger el camino de Marsillach hasta llegar a ser el director que fue en los años analizados: en todo momento se le contrasta con lo que supuso desde la perspectiva de la historiografía teatral, desde su impactante *Marat-Sade*, estrenado en 1968, pasando por su polémico *Tartufo*, la dirección del Centro Dramático Nacional en la que apenas estuvo un año, y el paso fundamental que supuso la dirección de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. En este mismo “Preámbulo”, De Paco concreta de manera clara el objeto de su investigación, centrado en descifrar lo que en la labor de Marsillach hay de innovación sobre el trabajo con los textos dramáticos clásicos, reivindicando la libertad creativa que conlleva la escenificación de un texto, y en estudiar la figura de director teatral que ejemplifica su actitud y su trabajo.

Marsillach propuso una forma de dirigir los textos clásicos sólida, fruto de su experiencia como actor y como espectador; en diálogo permanente con el escenógrafo Carlos Cytrynowski, su trabajo se iniciaba con un estudio sincrónico del texto para abordar después la traslación del mismo al mundo de hoy, con el fin de acercar al espectador al teatro clásico sin prejuicios, como indica el autor citando las palabras de Marsillach recogidas en su autobiografía. Al partir de las reflexiones sobre el proceso creativo e investigador de Marsillach, y contrastar estas con la documentación aportada, Mariano de Paco Serrano convierte su libro en una valiosa herramienta pedagógica para todos aquellos que cursan estudios de dirección escénica y dramaturgia e incluso para directores profesionales, ya que ambos directores entienden el trabajo de la escenificación desde su vertiente creativa, que comprende la descomposición del texto y la síntesis estética, emocional y dramática fruto del trabajo analítico y de la mano del director.

Antes de abordar el análisis de las escenificaciones escogidas, De Paco recorre el proceso de formación de la Compañía Nacional de Teatro Clásico desde el encargo que en 1985 José Manuel Garrido, entonces director del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, hiciera a Marsillach, recalcando cómo ya desde sus inicios, la Compañía adoptó una perspectiva de investigación escénica, acorde a la trayectoria de Marsillach y a su afán de renovación de la escena española a partir de las aportaciones de otros creadores como Miguel Narros, José Tamayo o Luis Escobar que, entre otros, habían mantenido viva la evolución del teatro

en nuestro país. Ese afán de revitalizar los clásicos conlleva dos asuntos que son para Marsillach de gran importancia: el adiestramiento de actores especializados en este tipo de teatro -y para ello plantea conformar elencos que pudieran permanecer en la Compañía al menos dos temporadas-y la necesidad de acercar el teatro clásico al público, especialmente a los espectadores más jóvenes. Las aportaciones recogidas de la prensa de 1993 confirman que los objetivos fundacionales de la Compañía se estaban cumpliendo.

El tercer capítulo del texto de Mariano de Paco Serrano, objetivo final de su obra, recoge el análisis pormenorizado de diez escenificaciones estrenadas entre 1986 y 1994, comenzando y finalizando con *El médico de su honra*, lo que permite una visión comparatista entre ambos montajes y una reflexión sobre la evolución de la poética de Marsillach. Para ello, De Paco divide el estudio sobre cada escenificación en diferentes apartados: tras una *introducción* que recoge aspectos generales de la producción, la elección del texto, la versión o el marco de trabajo en cada caso, separa los análisis en dos epígrafes más: por una parte, lo que llama *Guion argumental para la escena*, donde se aborda la materia dramática en su disposición para la escenificación, lo que podríamos llamar el cuaderno de dirección. Ahí podemos ver cómo Marsillach aborda la estructura interna del texto y cómo más allá de la forma textual lo que impera es la búsqueda de la teatralidad, de la potencialidad escénica y de la lectura contemporánea. Por otra, la pieza nuclear de la obra de De Paco es lo que llama *Elementos de significación escénica*; se trata de la descripción detallada de todos los componentes escénicos, tanto plásticos como proxémicos, de tempo y ritmo escénicos, del campo sonoro o de la iluminación, enriquecidos con valoraciones que el propio Marsillach apuntara durante el proceso. Es en estos análisis donde el trabajo de De Paco condensa y aglutina todo lo sembrado: en ellos podemos ver lo que Marsillach supuso como creador, el porqué de las decisiones tomadas, su maduración en la dirección escénica y la evolución de la propia Compañía. Diez viajes que recogen elementos de intervención dramática, decisiones plásticas, reflexiones sobre el trabajo de los actores; diez viajes que testimonian años claves para el teatro en España.

La metodología utilizada por Mariano de Paco Serrano se apoya en la descripción minuciosa de los espectáculos, analizados a partir de las grabaciones que se conservan, y apoyando estas con material fotográfico.

Si bien esta fase es necesariamente descriptiva, queda enriquecida por el autor con comentarios que contextualizan y ayudan a dotar de significado el análisis. El recorrido por las diferentes escenificaciones permite sustentar las conclusiones que De Paco recoge en la parte final, síntesis de la poética de Marsillach, compendio de sus aportaciones dramáticas y escénicas, y apuesta final que une a ambos directores, el de ayer y el de hoy: la constatación de que el teatro clásico es materia viva que debe buscar la relación continuada entre el texto y el espectador de hoy, apoyándose tanto en la riqueza del material dramático como en la labor creativa del director, en el manejo de los elementos plásticos y en la dirección de los actores. Insistiendo en el carácter pedagógico del trabajo de De Paco, esta parte final resulta de gran importancia, y contribuye a asentar metodologías de análisis y de síntesis conclusivas en el ámbito del estudio del espectáculo.

Por último, la obra seduce al lector con aportaciones de material fotográfico, diseños de vestuario y escenográficos de Cytrynowski, apuntes y notas de dirección de Marsillach, así como con un curioso anexo con textos inéditos de *Antes que todo es mi dama*.

Adolfo Marsillach: Escenificar a los clásicos (1986-1994) es, en conclusión, la constatación de la necesidad de valorar las aportaciones de los creadores que dan sentido al teatro de hoy, con respeto, con deseo de aprender y con la sensibilidad que permite el diálogo con el pasado como vía de construcción del futuro. Un texto indispensable que no solo recoge el legado de Marsillach sino que abre importantes vías de estudio a la vez que se revela como necesario y fundamental entre las obras de investigación teatral en nuestro país.

Margarita del Hoyo Ventura
Universidad Internacional de la Rioja